

# REPRESENTACIONES DEL FUTURO (NUESTRO). EL PODER DE LA IMAGINACIÓN Y DE LA PALABRA (2)

*Mercedes Navarro Puerto mc*  
Jornada de Formación de la URC  
Barcelona, 21 de abril de 2012

*(Continuación)*

## III. EL PODER DE IMAGINAR Y RECONSTRUIR

### 1. EL PODER DE LA IMAGINACIÓN

Como psicoterapeuta tengo experiencia de la fuerza y el poder curativo y transformador de la imaginación. La imaginación requiere soltar y soltarse, abandonar los miedos a lo desconocido y a lo inesperado. La imaginación no viene de fuera, sino que es un poder que nos viene con lo humano, que ha hecho posible lo supuestamente imposible.

Una de las columnas en las que se apoya nuestro estilo de vida es la que aparece en las parábolas. Y en ellas lo que asoma es una teología de la imaginación, una pastoral de la imaginación, una didáctica religiosa de la imaginación, una sociología imaginativa, una política imaginativa. La imaginación se convierte en el Jesús narrador de parábolas en vehículo teológico y cauce propositivo de la fe porque es libre y no está sujeto a la tiranía de la evidencia. Pero es más que eso. La imaginación no es sin más un vehículo, un instrumento, sino que ella misma se convierte en parte de la teología de Jesús sobre el Reinado o Proyecto de D\*s. La imaginación es parte de la teología y puede convertirse en imaginación teológica. No es muy ortodoxo, pero Jesús no lo era.

Otro rasgo interesante de la teología de las parábolas creadas sobre la base de la imaginación es su secularidad. Puede que en este rasgo resida parte de nuestra resistencia a imaginar, pues la teología no se ha llevado bien con la imaginación y mientras que la ciencia secular anda haciendo las paces con ella y trabando múltiples alianzas, la teología se hace más y más rígida, sin dejar espacio alguno a la imaginación. Cuando brotan las

imágenes y hace su aparición la creatividad con sus novedades, lo teológico se llena de secularidad. Es, repito, lo que hizo Jesús.

Nadie se toma al pie de la letra las parábolas y sin embargo ellas hablan sobre D\*s, el Reino y el futuro, mejor que los discursos. No es que sean excluyentes, pero hay realidades que o se expresan de forma imaginativa o no se pueden expresar con cierta profundidad. Yo veo que la teología de la Vida Religiosa no es nada imaginativa. Veo que nuestros documentos no se caracterizan por sus propuestas imaginativas. No veo que nuestras instituciones estén interesadas en azuzar la imaginación y cuando esta llega, a pesar de todo, es borrada inmediatamente del mapa de las propuestas.

No es que haga mucha falta defender la capacidad innovadora de la imaginación, pero aun así voy a dedicarle un momento. Cuando Julio Verne escribió sus novelas de ciencia ficción, no existía nada que se llamara submarino, ni sus lectores pensaron en la posibilidad real de ir al espacio, a la luna. Y, con todo, se crearon submarinos y viajamos al espacio. Cuando comenzaron las series de *Star Trek*, la física cuántica apenas se atrevía a decir nada sobre posibilidades como el teletransporte o el descubrimiento de formas de vida inimaginables. Hoy lo uno y las otras son más que posibilidades. Por no hablar de cuestiones como la nanotecnología y otras cositas así, que solo aparecían en las películas para puro entretenimiento. Pero no nos engañemos. La imaginación da mucho miedo, pues una vez imaginado, algo que no existía comienza a existir. Lo imaginado requiere palabras y estas, con las imágenes, dan un estatuto más contundente a la realidad. El resto se reduce a probabilidad, es decir, a la libertad que alguien se toma de llevar eso a la materialidad de las cosas, a convertir la realidad virtual, como decimos ahora, en la realidad empírica.

Como me gusta la ciencia ficción, suelo ver películas y series de este género. Hace tiempo que me llama la atención una cuestión que considero de la mayor importancia y es que cuando la humanidad imagina su futuro lo hace bajo el signo del miedo, el terror y la destrucción. Películas como *El día después*, por poner un ejemplo, manifiestan mediante la imaginación adónde puede llevar el maltrato a la tierra y la amenaza de la destrucción ecológica. Muchas películas de acción, en las que se mezclan elementos de ciencia ficción, han tomado esta línea de fuerza y la explotan sin cesar. Esta forma de uso de la imaginación no es exactamente la misma que la de Julio Verne. Predominan las películas destructivas por descuido de la humanidad y

las de catástrofes surgidas del mal uso de las nuevas tecnologías en el campo de la guerra bacteriológica, de la medicina, o la manipulación genética. Esta ficción usa la imaginación para llevar al extremo los abusos de lo que tenemos entre manos. No solo está bajo el dominio del miedo, sino que lo refuerzan poniendo la imaginación al servicio de esta lógica. No es ninguna casualidad que todas estas películas y series sean mesiánicas. Siempre hay alguien o un pequeño grupo, casi siempre de varones, que son los que salvan a la humanidad, los héroes de nuestro tiempo. Tanto el miedo como el refuerzo del valor de la masculinidad son sumamente rentables hoy. Esto aparece de forma masiva y preocupante en las series de animación para la infancia y en los videojuegos. Nadie ha dicho que la imaginación sea buena por sí misma o inocente. Cuando se trata de torturar, por ejemplo, la imaginación ha llevado el refinamiento hasta límites terroríficos, por no hablar del terrorismo.

La otra cara de la imaginación está presente, pero no vende tanto. Hay, sin embargo, un gran anhelo y necesidad de ella. Se cultiva en los ámbitos minoritarios de la espiritualidad.

## **2. ATREVERSE A IMAGINAR**

La clave reside aquí, en el atrevimiento a imaginar. Es lo que hacen en la industria y en la ciencia cuando hablan de innovación, o del famoso I+D. Los motivos, de sobra conocidos, se notan en el uso de los resultados, pero no en los resultados mismos. Lo importante es generar motivación para imaginar e innovar. Me resulta sumamente extraño que mientras en el mundo hay una línea de innovación y de impulso a imaginar, en la VR haya un tapón tan fuerte que aprisiona la energía innovadora en una especie de olla a presión. Se le deja un agujerito abierto para que respire lo justo, pero la fuerza sigue aprisionada, peligrosamente apretada y sin salida. No es extraño que salga de modos inesperados. Que las mujeres más activas, creativas, independientes y luchadoras se marchen. Que enfermen de cáncer y de enfermedades coronarias cuando lo propio es que vivan sanas y sin enfermedades a todas luces propias de entornos concretos.

Atreverse a imaginar es optar por la libertad, por la salud entendida de manera global y holística, contando con la edad, los achaques o las mismas enfermedades. Esa libertad está en el fondo de la olla exprés y aunque empuja desde abajo se encuentra con poderosos muros de hormigón. Atreverse a imaginar es lanzarse en la confianza. Propongo

siete líneas, siete criterios, siete claves evangélicas que orienten la dirección de la imaginación confiada. Siete, entre otras muchas posibles. Cada una de ellas, mencionada desde su nombre técnico, va seguida de la frase o referencia evangélica con la que guarda relación. La primera se refiere a lo general y, luego, sigo un orden que va desde la dimensión de la subjetividad y la singularidad hasta la dimensión de pertenencia más amplia. Sin embargo todo irá interrelacionado porque va referido a la unidad integral que es el sujeto humano dentro de su entorno.

a) *Estructura disipativa* (“*Quien quiera salvar su su vida la perderá*”, Mc 8,35)

En el borde del caos, en efecto, se produce lo que se conoce como *estructura disipativa* (I. Prigogine<sup>1</sup>), una expresión paradójica en la que se indica que no se puede perder ni la estructura, que habla de cierto orden, ni la disipación que habla de cierto desorden. En el caos hay un tipo de ordenamiento que a primera vista no podemos ni sabemos ver, porque nuestra percepción está preparada para asustarse cuando se altera el orden con el que hemos crecido y nos hemos desarrollado. Cuando nos asustamos nuestra percepción se bloquea e impide, por un mecanismo defensivo comprensible, advertir lo que, en cambio, veríamos si perdiéramos el miedo y fuéramos capaces de generar confianza, pues la confianza crea su propia lucidez. No obstante, puesto que los procesos se desarrollan en numerosas dimensiones a la vez, esas claves nos golpean continuamente desafiando nuestros sistemas defensivos.

*Atreverse a imaginar* es hacer repetidamente el esfuerzo de perder el miedo para escuchar las voces profundas, las que están por debajo de la superficie, como hacían los profetas y como hizo Jesús.

b) *Subjetividad altruista* (“*Amarás al prójimo como a tí mismo/a*”, Mc 12,13)

Considero clave el nuevo concepto de subjetividad, lo que se viene llamando en sociología y en psicología, tanto individual como social, *subjetividad altruista*, *sujeto social* o *subjetividad sociocultural*, que implica una creciente conciencia de pertenencia al cosmos y, cambiando de registro, al Misterio que en el cristianismo vinculamos a una divinidad personal manifestada en Jesús (que incluye las comunidades con las que

---

<sup>1</sup> I. PRIGOGINE, *Exploring Complexity*, Freeman and Co., New York 1989; I. PRIGOGINE, *El fin de las certidumbres*, Taurus, Madrid 1997; I. PRIGOGINE e I. STENGERS, *La nueva alianza. Metamorfosis de la ciencia*, Alianza ed., Madrid 2002.

convivió, el evangelio que predicó y el Reinado que inauguró) y que actúa permanentemente como Ruah. Este sujeto emergente se configura dentro de lo que llamamos valores democráticos en los que la conciencia de pertenencia más y más extensa reclama paradójicamente una conciencia cada vez mayor de singularidad y, por ello, de autonomía, libertad y responsabilidad. Seguramente percibimos en nuestro contexto occidental y globalizado un ansia creciente de interioridad, manifestada de muy diversas formas. La psicología afirma en estos últimos años que la interioridad va pareja al valor de la individualidad<sup>2</sup>.

*Atreverse a imaginar* considero que hoy puede ir en la línea de defender la democracia, tan amenazada por el sistema neoliberal y dictatorial de los llamados “mercados”. La VR puede más y mejor que nadie. Pero para eso hay que atreverse a imaginar.

c) *Empoderamiento de las mujeres (“Muchos últimos serán primeros”, Mc 10,31)*

Si continuamos en la línea de las relaciones, enseguida conectamos con el feminismo y, por ello, con la problemática del género (los géneros), la plasticidad sexoafectiva del ser humano y claves que por el momento son propias de las mujeres más concienciadas. Deseo destacar el concepto de *empoderamiento* que encierra una semántica mucho más rica de la que a menudo sugiere el término. Cuando las feministas hablamos del empoderamiento de las mujeres nos referimos a una forma unitaria e integral de autoconcepto y autovaloración de nosotras mismas, individual, histórica, social, cultural y espiritualmente. Hacemos alusión a un despliegue de energía en continua comunicación en red y, por tanto, en retroalimentación, cuyos efectos sabemos que son positivos, pero de los que desconocemos la concreción práctica. No se trata de una reacción, tampoco de un ejercicio práctico en momentos puntuales y mucho menos, como creen interesadamente muchos, de un intento de dominar coercitivamente y suplantar a los varones en un sistema patriarcal que en este caso estaría controlado por mujeres. Si el feminismo es antipatriarcal, el empoderamiento feminista no puede entenderse manteniendo los esquemas patriarcales. Para entender sus potencialidades y para entender algo de lo que pretendemos decir es preciso hacer el esfuerzo mental y

---

<sup>2</sup> Así lo expresa M. ALMENDRO, *Psicología del caos*, La Llave, Vitoria 2002.

corporal de salirse del patriarcado. El feminismo, como todos sabemos, no es cosa solo de las mujeres, sino de la humanidad.

*Atreverse a imaginar* quiere decir explorar, ¡al menos explorar!, la cosmovisión feminista que implica un cambio estructural transversal, de dentro afuera y de fuera adentro.

El empoderamiento feminista, en términos teológicos, nos coloca en la misma línea de vitalidad, energía, potencialidad y despliegue creativo y poderoso de la *Ruah* divina. Cuando las mujeres se empoderan, se hace presente y visible la poderosa fuerza del Espíritu, la capacidad renovadora e innovadora en la vida y de la vida. El empoderamiento, por ello, anda muy unido a la subjetividad altruista, a la interioridad que afirma la individualidad singular. No sugiere solo reparto equitativo y justo del bien que es el poder, sino que implica la llegada del Proyecto o Reinado de D\*s que es antipatriarcal y no entiende una justicia del poder en términos de escasez, sino en términos de abundancia.

Pensar a las mujeres como un colectivo sin poder implica naturalizar una situación en la que los más pobres y desposeídos, que no disfrutaban del ejercicio y reconocimiento hegemónico del poder, son privados de toda posibilidad de transformar sus vidas. En este sentido tratamos el poder según una concepción asimétrica que naturaliza ciertas carencias<sup>3</sup>, de forma que reforzamos y reproducimos dicha situación. Esta naturalización influye en el autoconcepto. Por ejemplo, una persona se puede definir a sí misma como incapaz de tomar decisiones, cuando tal vez esta dificultad sea resultado, entre otras cosas, de una situación histórica de naturalización de roles dominantes y roles dominados<sup>4</sup>. Lógicamente esta línea imaginativa implica reimaginar también, por lo menos, la obediencia y la comunidad.

Durante el siglo pasado la concepción predominante del poder ha sido asimétrica, una realidad limitada que unos poseen más que otros, que unos/as poseen sobre otros/as. Esta idea ha coexistido con otra más reciente, según la cual el poder es un *diferencial de recursos*, la capacidad que posee alguien de orientar la acción de los otros/as, de manera que ya no se piensa tanto en términos de dominio, sino que implica más la

---

<sup>3</sup> Seguiré el trabajo de M. MONTERO, *Teoría y práctica de la psicología comunitaria*, Paidós, Barcelona 2003.

<sup>4</sup> Tradicionalmente se ha estudiado y tratado el poder desde la perspectiva de los poderosos o desde los efectos sobre los sometidos, desde las relaciones de fuerza y relaciones conflictivas marcadas por formas extremas de afectividad negativa como son el odio y el resentimiento.

libertad de quien orienta y de quienes son orientados, en definitiva una forma de relación, que puede entenderse como *poder potencial* y puede aprenderse y desarrollarse<sup>5</sup>. El poder como una forma de relación constituye también un proceso psicosocial. De este modo podemos desvincular poder y violencia en cuanto asociación de necesidad<sup>6</sup> e integrarlo en el contexto teórico constructivista.

Maritza Montero propone el empoderamiento<sup>7</sup> como un proceso de fortalecimiento (hacerse fuerte) para transformar un entorno transformándose a sí mismo/a. Referido a los grupos o comunidades, el *empoderamiento*<sup>8</sup> puede entenderse también como “un constructo que une las fortalezas y competencias individuales, los sistemas naturales de ayuda y las conductas proactivas con asuntos de política social y de cambio social”<sup>9</sup>.

Son componentes del *empoderamiento* los procesos intrapersonales, interactivos y conductuales. Los *procesos intrapersonales* se basan en la autopercepción que los sujetos pueden tener de su autoeficacia y capacidad (nuestras creencias sobre nosotras/os mismas/os, la influencia de nuestra historia...). Los *interactivos* incluyen el conocimiento de los recursos y el conocimiento de su disponibilidad, la conciencia crítica sobre las condiciones de vida y ambientales, el desarrollo de las capacidades para tomar decisiones y solucionar problemas a fin de transformar el entorno, la capacidad para construir... Y los *procesos*

---

<sup>5</sup> Cf. MONTERO, o.c. 40.

<sup>6</sup> Podemos registrar muchas formas de poder: legítimo (derivado de una autoridad legítimamente constituida), referente (constituido por una persona de identificación), de atracción, de experto/a (proveniente de un saber o una pericia), reactivo (orientado al logro de determinadas reacciones en los otros/as sin necesidad de obligar o presionar), de impedir u obstaculizar o poder coercitivo, persuasivo (sobre la base de argumentos), etc. Cf. MONTERO, o.c. 42-47.

<sup>7</sup> Aunque Montero prefiere hablar de *fortalecimiento* (y argumenta sus razones), nosotras preferimos mantener el término *empoderamiento* ya acuñado en los ámbitos de conciencia feminista y de crecimiento de las mujeres y deseos de implicación social y ciudadana.

<sup>8</sup> El término traduce a la letra el inglés norteamericano *empowerment* nacido en USA como respuesta crítica a la ineficacia de la política de los años 70 destinada a fortalecer las instituciones olvidando a las personas.

<sup>9</sup> Citado en MONTERO, o.c. 70 en referencia a un trabajo de los autores datado en 1988.

*conductuales* se refieren a las distintas formas de participación<sup>10</sup>, todo ello desarrollado en varias fases<sup>11</sup>.

d) *Estructuras en red* (“¿Quiénes son mi madre y mis hermanos y hermanas?”, Mc 3,33)

Este concepto de ser humano y el empoderamiento feminista evocan, a su vez, todo lo que sucede en la nueva manera de entender las relaciones interindividuales y sociales desde las redes y el flujo de comunicación y retroalimentación que ellas generan y expanden. La comunicación en red es una de las características e, incluso, una de las condiciones de la vida en todos sus niveles.

Las estructuras en red se crean, mantienen y expanden en la medida en que existe retroalimentación, es decir, cuando la comunicación no es unidireccional, sino, al menos, bidireccional<sup>12</sup>. La retroalimentación constituye el secreto de una planificación grupal, comunitaria y social multicéntrica. Se actúa mediante reglas locales que conducen a estructuras globales, aunque estas no se pueden predecir a partir de las primeras<sup>13</sup>. Las redes hablan de diversidad, ciertamente, pero esta no repercute sobre la globalidad a menos que ofrezca la posibilidad de alterar la conducta global, algo que se consigue mediante la retroalimentación. Esta, sin embargo, puede ser positiva o también negativa. La retroalimentación positiva pone a otros sistemas en movimiento, reacciona con *más* a las informaciones procedentes del entorno. La retroalimentación negativa, en cambio, permite al sistema encontrar un equilibrio dentro de un entorno variable, hasta el punto de que se ha convertido en la manera de dirigir un sistema en movimiento hacia un fin determinado. A esta capacidad de ajuste solemos llamarla *homeostasis*.

---

<sup>10</sup> Id. 73.

<sup>11</sup> a) Desarrollo del sentido de ser-en-relación-con-el-mundo, b) desarrollo de una comprensión más y más crítica (evaluadora) de las fuerzas sociopolíticas de nuestro entorno, c) diseño de estrategias y recursos funcionales; cf. id. 75, a lo que se añade, más como un producto que como mero recurso, la construcción de narrativas comunes.

<sup>12</sup> Puede ser multidireccional, como bien sabemos las mujeres, pues tendemos, por socialización, historia y aprendizaje, a mantener más vinculados y relacionados los dos hemisferios cerebrales.

<sup>13</sup> Cf. S. JOHNSON, *Sistemas emergentes*, Turner, Madrid 2003, 82ss.



La VR, como la mayoría de las estructuras institucionales eclesíásticas, se mueve generalmente en sentido unidireccional y vertical. Tiene sus mecanismos de retroalimentación, desde luego, pero esta no constituye uno de los principios organizativos de nuestro sistema, de modo que resulta difícil el equilibrio entre identidad y cambio, como veremos en seguida. Los mecanismos de retroalimentación positiva entre nosotras/os son de menos importancia que los de homeostasis, de forma que se favorece el equilibrio sobre el cambio y la innovación.

La emergencia de la importancia de las redes nos remite a la configuración patriarcal de la relación entre los géneros. Nos encontramos, como bien sabemos, en un punto crítico, en esa especie de vórtice o torbellino en donde el sistema perturbado y al borde del caos decide la orientación futura. Mi impresión es que los signos de resistencia a la novedad, a pesar de su dureza, como manifiesta el asesinato continuo de mujeres y todo lo que llamamos violencia de género, permanecen orientados a esa novedad que puede emerger en cualquier momento. Pero lo cierto es que el momento crítico no ha pasado. La violencia ha adquirido dimensiones profundas, y no solo extensas, y podemos empujar en uno o en otro sentido... Los varones podrían salir del círculo de la amenaza y la supuesta humillación si salieran también del patriarcado, como hemos hecho muchas de las mujeres que lo hemos desafiado desde hace varias décadas.

La VR occidental permanece sumida en un contexto muy patriarcal a pesar de que la evocación de sus rasgos definitorios (los votos, la comunidad...) se opone al patriarcado por principio. Las relaciones entre mujeres reproducen las relaciones patriarcales, y las relaciones entre varones, igual. Las relaciones entre los géneros acentúa el patriarcado a pesar de las resistencias, especialmente por parte de mujeres y, en algunos casos, de congregaciones enteras.

*Atreverse a imaginar* es tener la osadía de cambiar el esquema que mantiene la estructura actual. No digo cambiar la estructura, sino las bases sobre las que se asienta. Ya puestas a imaginar, no veo por qué tendría que quedarme en los niveles superficiales en los que esperamos que todo cambie para que nada cambie.

*e) Identidad y cambio ("Al que tiene se le dará y al que no tiene incluso lo que tiene se le quitará", Mc 4,25)*

Damos un paso más respecto a la clave anterior. La comunicación bidireccional en red no es un mero intercambio de información, sino que produce cambio. El cambio puede entenderse de dos maneras: como mera sustitución de elementos por *desplazamientos* de los mismos, o como *transformación*, con efectos sobre el sistema. El mero desplazamiento es un cambio de primer orden que no afecta al sistema (que todo cambie para que no cambie nada) y su función principal es mantener la homeostasis, un tipo de orden y de equilibrio. Este cambio no genera novedad. El cambio como transformación, por el contrario, como cambio de segundo orden, produce innovación y es cualitativamente superior, pues tiene que ver con la diferencia positiva. Uno de los principios del pensamiento complejo a partir de la observación y estudio de los seres vivos dice, en efecto, que *más es diferente*<sup>14</sup> y la diferencia se orienta en el sentido de la novedad, como esta se orienta en el sentido de la vida.

Los seres vivos son una maravilla de equilibrio (que no siempre quiere decir orden y menos todavía jerarquía) entre pervivencia identitaria y cambio innovador. Los seres vivos, entre los que cuento a los grupos, instituciones y sociedades, se componen de lo que los físicos y biólogos llaman organización, estructura, proceso y significado<sup>15</sup>. La organización es lo que permite que algo siga siéndolo, pero lo paradójico es que un ser vivo solo puede ser él mismo, es decir, conservar su organización, en la medida en que su estructura se encuentra en un cambio permanente. El cambio genera aprendizaje, innovación, crecimiento y evolución... es decir, produce significado y este significado es posible gracias a las redes y el flujo de comunicación<sup>16</sup>. La paradoja consiste en que nuestros

---

<sup>14</sup> Cf. S. JOHNSON, o.c. 71.

<sup>15</sup> La organización de un sistema es necesariamente invariante, su estructura, en cambio, puede cambiar. Un ser vivo permanece vivo, mientras su estructura, cualesquiera sean sus cambios, se mantiene abierta, y autopoietica, y muere si en sus cambios estructurales no se conserva esta organización (Cf. H. MATURANA, "Biología del fenómeno social", en (consulta realizada en 23/08/2004):

[www.ecovisiones.cl/metavisiones/Pensadores/Maturana/MaturanaBiologia\\_social.htm](http://www.ecovisiones.cl/metavisiones/Pensadores/Maturana/MaturanaBiologia_social.htm)

La organización, a su vez, se conserva en su medio si su estructura y la estructura del medio son congruentes (lo cual implica cambios), y se conserva esta congruencia entre ser vivo y medio. Si no es así, las interacciones en el medio producen en el ser vivo tales cambios estructurales que lo desintegran y lo conducen a la muerte. El devenir histórico de cualquier sociedad es siempre el resultado de estos dos procesos: conservación y variación. Cf F. CAPRA, *Las conexiones ocultas*, Anagrama, Barcelona 2004.

<sup>16</sup> Los elementos de una red autopoietica en los sistemas sociales son las comunicaciones. "Cada comunicación crea pensamiento y significado, lo cual da pie a nuevas comunicaciones y así la red se genera a sí misma, es decir, es autopoietica". La recurrencia de estas redes produce un

sistemas, la VR y nuestras mismas provincias y comunidades, buscan la vida y la pervivencia mediante mecanismos mortales, mientras que la consecución de la vida conlleva el paso por el caos y la muerte, el cambio, la pérdida, la transformación. La psicología, avalada por la misma experiencia, sabe que, paradójicamente, la muerte puede ponerse al servicio de la vida; y, viceversa, la vida puede estar ordenada a la muerte. No debería sonarnos extraño a quienes afirmamos como pilar, núcleo y elemento configurador de nuestra fe la paradoja (positiva) de la muerte y la vida, el Misterio Pascual, y a quienes resuena esa otra paradoja de Jesús: *quien quiera ganar su vida la perderá y quien pierda su vida por mí y por el evangelio la ganará*. La vida se caracteriza por el cambio, el movimiento, la flexibilidad y la capacidad de adaptación. La VR occidental, en cambio, presenta un cuadro inmovilista, rígido y sumamente resistente a la adaptación, con una vuelta defensiva a los esencialismos incapaces de dialogar con el entorno. Dicen los expertos, como corrobora también la psicología, que las organizaciones rígidas no pueden sobrevivir en un entorno tan cambiante como el actual. Lo rígido amenaza con romperse incluso si parece muy consistente.

La VR, a mi juicio, ha estado confundiendo los dos tipos de cambio a los que me he referido y a menudo se desconcierta porque no obtiene los resultados esperados de los supuestos cambios realizados a lo largo de los últimos 30 años. Según lo veo y cada vez se nota más, este desconcierto se ha convertido en miedo porque percibe en algún lugar de sí misma que o se arriesga a producir cambios de segundo orden para mantener su identidad o morirá tratando de preservarla inútil y estérilmente. Aunque habla de refundación no se siente capaz de arriesgarse a transformarse y es aquí donde yo califico el miedo como cobardía, pues en realidad no tiene nada que perder y mucho, en cambio, que ganar. Nos estamos jugando, en una paradójica irresponsabilidad, la pervivencia y por ello el futuro. Nos lo jugamos no solo con respecto a

---

sistema de creencias, explicaciones, valores compartidos, sostenido por nuevas significaciones. En este contexto de significado compartido y dinámico los sujetos adquieren identidades como miembros de la red social, la cual crea su propio perímetro mantenido y renegociado por la propia red. "Como toda comunicación entre organismos vivos, la comunicación humana implica una continua coordinación de comportamiento y, puesto que implica el pensamiento conceptual y el lenguaje simbólico, genera también imágenes mentales, pensamientos y significado. Por consiguiente, es de esperar un doble efecto de las redes de comunicación. Por un lado, generarán ideas y contextos de significado y, por otro, normas de comportamiento o (...) estructuras sociales" (F. CAPRA, *Las conexiones*, 117-118).

nosotras/os y nuestras familias religiosas concretas, sino en relación con el resto de la sociedad, la cultura y la naturaleza.

*Atreverse a cambiar* es asumir el riesgo de ver la relación entre identidad y cambio. Si la vemos, no tendremos marcha atrás. Tiene una lógica diferente a la de causa-efecto, pero es más potente que ella. Si se ve, ya no puede dejar de verse.

f) *Multicentrismo* (“A vino nuevo, odres nuevos”, Mc 2,22)

Un punto especialmente significativo y delicado es el multicentrismo (o patrón policéntrico), una de las *emergencias* más interesantes derivadas del nuevo individualismo altruista, el empoderamiento de las mujeres, la estructura en red y la novedad fruto de las transformaciones. El derribo de la pirámide patriarcal, repito, es imparable a pesar de los repliegues, defensas y ataques que numerosos estamentos de la realidad han orquestado para sostenerla y reproducirla. El más recalcitrante de todas estas pirámides es, como todo el mundo sabe, perdonadme que repita, la jerarquía eclesiástica católica.

Uno de los temas planteados y sin resolver desde el postconcilio en la VR es el relativo a la autoridad y los principios de gobierno, cuyo estudio hace mucho tiempo ya que no da más luz, sino que frustra cada vez más debido a que se pretenden cambios que no afecten al sistema. Preservar el mismo esquema sistémico y producir cambios de segundo orden en él resulta imposible. Durante un par de décadas estudiamos, reflexionamos y acertamos a probar incluso diferentes formas y sistemas de liderazgo, pero ahora parece que nada se haya movido. No hay explicación lógica al hecho de que deseemos de verdad los cambios y nos opongamos a ellos con la misma intensidad. La explicación ha de proceder de instancias no lógicas y del marco en el que deseamos a la par una y otra cosa. Como quedaba visto, aunque sea someramente, el problema no reside en desear y procurar las dos cosas a la par, sino en el marco en que lo hacemos y las estrategias que utilizamos; reside en los intereses profundos y en el choque contra el miedo a ciertas pérdidas. No es una cuestión exclusiva de la VR, como ya sabemos. Las preguntas siguen abiertas, pero ahora se integran en un marco distinto y a esa luz pueden guiar hacia nuevas respuestas.

Durante los últimos dos siglos hemos entendido los grupos y sociedades bajo la metáfora (patriarcal, inanimada, y jerárquica) de la máquina, pues lo mismo que esta, los grupos pueden ser controlados y

dirigidos. Si entendemos los grupos, en cambio, como seres vivos nos daremos cuenta de que éstos no pueden ser controlados sino solo perturbados. Se puede influir en ellos dándoles impulso, pero no se les puede controlar mediante instrucciones. Está comprobado que un ser vivo nunca responde a las instrucciones a la letra, pues toda respuesta viva, sobre todo la humana, no deja de ser una interpretación. Cuanto más a la letra más inhibición de la vida. Algo que nos debe de sonar si recordamos el principio bíblico de que la letra mata y el espíritu da vida.

La sustitución de la metáfora de la máquina por la del ser vivo en relación con los grupos, implica cambios importantes en las relaciones de poder, pues supone pasar de la dominación y el control a la cooperación y la asociación, un cambio de un sistema de jerarquía a un sistema de redes de naturaleza más circular.

Este cambio influye en nuestra comprensión del liderazgo. Los líderes tradicionales son aquellas personas con capacidad para mantener una visión, articularla claramente y comunicarla con pasión, gente que representa valores que son para otros ideales por los que luchar. Los/as líderes nuevos, sin embargo, son personas capaces de facilitar la emergencia de novedad, crear condiciones, más que imponer direcciones; personas capaces de usar la propia autoridad para conferir poder a otros y facilitar la creatividad. Este nuevo tipo de liderazgo está en consonancia con una estructura multicéntrica de redes. No podemos imaginarnos a sujetos que confieren poder a otras personas en esquemas de liderazgo tradicional dentro de un sistema jerárquico. A vinos nuevos, odres nuevos.

*Atreverse a imaginar* en esta clave significa atender a las metáforas de las que nos valemos para nombrar nuestra realidad y preguntarnos si podemos cambiarlas y por cuáles. Este ejercicio, que es difícil, tiene el poder de remodelar y transformar la realidad. Yo no me lo invento, porque está demostrado. La palabra y la imagen cambian la realidad y no solo la reflejan o la refuerzan.

*g) Abundancia y nueva pertenencia a la naturaleza (He venido para que tengan vida y la tengan en abundancia Jn 10,10)*

A nadie se nos escapa el vuelco que ha sufrido todo lo relacionado con el mundo de las emociones, los sentimientos, la sexualidad, las relaciones, los afectos en definitiva, a los que concedemos especial significado para la vida. El concepto de vida ha sido profundamente afectado. Las

experiencias de las últimas décadas, sometidas a prueba de continuo, generan significados nuevos. En todas ellas detecto un patrón común en el que advierto un aprendizaje que ya no se puede borrar: la abundancia. Subyace a la experiencia del deseo y del placer, a la nueva conciencia de plenitud y desarrollo individual y colectivo, a la nueva conciencia solidaria, a derechos como el respeto, la dignidad y la reivindicación de la diversidad. También se vuelve presente en la aparente contradicción entre la feroz preservación de la autonomía, libertad y dignidad personal, y la emergencia de una pertenencia nueva que va incluyendo cada vez más dimensiones de la realidad. Detecto el mismo patrón en el anhelo de espiritualidad que subyace en nuestro mundo bajo muchas y diversificadas manifestaciones, que es un signo no solamente de vida, sino de vitalidad. Todo ello nos remite al bienestar, a elementos que conforman lo que llamamos calidad de vida.

La VR, que ha entendido los votos desde un paradigma de escasez y no de abundancia y sobreabundancia, encuentra hoy numerosos problemas para percibir y apreciar estos patrones, algo que es imprescindible para poder aprender. Nuestra manera de pensar dicotómica y polarizada ha opuesto placer a austeridad, y bienestar a despilfarro de bienes. Más o menos conscientemente nos situamos por encima, arrogándonos el derecho a entender y vivir el evangelio mejor que nadie y juzgar a los otros. Las perversiones del mal celibato que se han producido y se producen (no como algo de hoy, sino de mucho antes) no las considero casos aislados, no solo porque su número es más grande del que conocemos, sino porque muestran patrones y mentalidad que encajan en ese paradigma del que lentamente comenzamos a desprendernos. No me cabe la menor duda de que son la proyección de una sombra negativa, pero con potencialidades, que debemos recoger para bien de todos y todas.

La abundancia la asociamos inmediatamente a sociedad de consumo e injusta y letal distribución de bienes. Sin negar esta constatación, deseo que veamos también otras perspectivas. La sociedad de consumo obedece a una mentalidad, es la expresión de un sistema y la compulsión a consumir es lo que manifiesta mejor su fracaso. Sin embargo ella ha contribuido a generar nuevos aprendizajes, porque de ella hemos adquirido conocimiento y nuevos significados que nos han permitido colocarnos en el borde del caos y, desde él, seguir creando. La compulsión consumista nos está devolviendo a la naturaleza, a una nueva manera de pertenecer que no es ni romántica ni regresiva, sino

humilde, conciliadora y respetuosa de su antiquísima y probada sabiduría. Los movimientos ecologistas han impulsado una mentalidad de abundancia dentro de un paradigma diferente que ya comienza a mostrar algunos de los resultados en el orden tecnológico, productivo y económico de la realidad<sup>17</sup>.

La sociedad de la abundancia, sin embargo, está terminando. Se acaba de imponer un nuevo imaginario al que se ha llamado crisis y en el que ocupa un lugar de primer orden el concepto operativo de recorte. Los y las analistas saben que lo que se ha producido es un cambio de esquema, de marco y de imágenes. No tiene tanto que ver con la realidad empírica sino con otras dimensiones de la realidad, entre ellas la del miedo, como agente paralizante, y la de la seguridad, como agente proactivo. Con estos ingredientes no cambia la realidad, sino lo que percibimos de ella y el marco resultante que tiene unos efectos concretos que mucha parte de la población está sufriendo.

*Atreverse a imaginar* es en este momento desafiar el marco de supuesta austeridad desenmascarando la faz idolátrica de los mercados y las empresas de evaluación. Es imaginarse en lugares inesperados, haciendo cosas distintas, como hacen las franciscanas que se han hecho accionistas en Wall Street, por poner un ejemplo.

Concluyo esta segunda parte, enlazando con la clave de la abundancia, indicando que todas las enumeradas, de alguna manera ya se encuentran dentro de la VR. En algunos casos, los menos quizás, se nombran. En otras, más numerosas, se intuyen y sienten sin saber cómo darles palabra. La inquietud que producen los síntomas y actitudes que he ido mencionando tienen, como todo, diversas lecturas. La constatación de lo que sucede y cierto nivel de autodenuncia y autocrítica, capacita en vez de anular, la lucidez necesaria para impulsarnos hacia el futuro. Tenemos más de lo que percibimos que tenemos. Lo he oído decir a personas que unas veces con tristeza y otras con indignación me echaban en cara los recursos y potenciales de todo tipo que tenemos, la abundancia de la que disfrutamos, y la ceguera y asensorialidad para darnos cuenta: es como tener encima la primavera, estar inmersas/os en ella y cerrar todos los sentidos para no verla, no gustarla, escucharla, tocarla, sentirla... y dejarse llevar por ella. Un verdadero despilfarro.

Propuestas concretas que ayuden a cambiar las representaciones:

---

<sup>17</sup> Cf. CAPRA, *Las conexiones*, o.c., capítulos 6 y 7.

Es un atrevimiento, pero solo se trata de cosas que se me ocurren y deseo compartir. Yo las pongo en práctica y me dan resultado.

1. Detectar lo que nos distrae, las estrategias de entretenimiento como las reuniones, los documentos, los análisis. No son inocentes: se llevan nuestras energías, nuestro dinero, nuestros recursos y afectan negativamente a nuestra imaginación. Una vez detectadas estas estrategias, ya podemos tomar decisiones: por ejemplo, reducir al mínimo lo que nos distrae. Eso nos hará ver cuán grande es nuestro vacío, pero en él está nuestra posibilidad. Será un desafío a la imaginación y a la vida.
2. Intentar cambiar el lenguaje. Buscarle sinónimos a las palabras gastadas que más usamos y que se han quedado antiguas y apenas hay quien las entienda. Los sinónimos siempre comportan connotaciones nuevas, forman parte de la innovación. Hagamos pruebas individualmente y dejemos resonar las nuevas palabras. Otro intento es poner las palabras de siempre en contextos nuevos. Suenan distintas. Recordemos el término “comunidad”. De ser una manera de hablar exclusivamente en la VR pasó a ser un término de la ciudadanía y se convirtió en un modo institucional y político de hablar de grupos concretos. Las comunidades de vecinos, las autónomas, la comunidad europea...
3. Dar utilidad a las redes sociales para nuestro beneficio.
4. Hacer ejercicios de soltar. Es decir: imaginarnos soltando, soltándonos, abandonándonos a las fuerzas divinas y a las humanas, en lugar de buscar y desear tanto control. En estos ejercicios es bueno acompañar la respiración en sus dos momentos con soltar-confiar. Es sencillo, pero da resultados. No es un ejercicio ingenuo e inocuo de la espiritualidad o la autoayuda de la Nueva Era, sino que podemos convertirlo en un ejercicio espiritual de oración.
5. Hacer ejercicios de visualización, imaginando individual y colectivamente modos y vidas nuevas. Estructuras



diferentes. Para ello es preciso darse cuenta de las censuras internas que tenemos<sup>18</sup>.

#### IV. A MODO DE CONCLUSIÓN: ANTROPOLOGÍA EN 3D

Tenía en mi primer esquema un punto a desarrollar que es de antropología evangélica, pero como no todo es posible, he optado por dejarlo para el final y exponerlo muy brevemente a modo de conclusión. Ya puestas a imaginar la VR presente y futura, lo hago de la mano de un modelo antropológico que no es novedoso en su dimensión propositiva, pero sí lo es en la práctica y en el mundo que nos toca vivir.

Imagino la VR como un laboratorio de un ser humano, de lo humano, en 3D. La tercera dimensión podemos rastrearla en las religiones, en la filosofía antigua e ilustrada e incluso moderna como la de María Zambrano, y en la psicología profunda. Seguramente que la historia de esta propuesta es mucho más amplia y larga, larguísima, pero he preferido esquematizarla para ofrecer la perspectiva. No obstante, el modelo de ser humano, la antropología práctica (que en realidad está muy pensada por quienes creen mover los hilos de este mundo), es más bien chata y en dos planos, o sea, plana. La tercera dimensión la ofrece la trascendencia. Esta, que forma parte de lo humano, es objeto continuamente de achatamiento y de intentos de eliminación. La humanidad siempre busca el modo de volver a encontrarse en 3D. Hoy, en buena medida, busca la trascendencia como autotrascendencia. La VR puede devolver al ser humano de hoy la profundidad de la trascendencia mediante la hondura mística que se desprende del Proyecto de D\*s en el evangelio de Jesús. No somos la única instancia que puede hacerlo, pero la VR tiene peculiaridades con respecto a lo humano que hacen esta tarea imprescindible, no ya necesaria.

La profundidad, que supone perspectiva, debe abarcar toda la realidad, pero ha de hacerlo poniendo en marcha su capacidad imaginativa de innovación. Es un hermoso reto, de nosotras y de nosotros depende asumirlo.

Muchas gracias.

---

<sup>18</sup> Bastaría con recordar la importancia que ha tenido en nuestra estructura moral y moralizante acusarse de los malos pensamientos que, en realidad, eran visualizaciones. El ejemplo más claro es el sexual. Un mal pensamiento era una imagen... y la censura para imaginar ha reprimido nuestra misma imaginación que puede orientarse por donde queramos.